

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las “clases medias” y el MAS. Una relación conflictiva.

Bartolini, Augusto Alberto y Ramos, Hugo Daniel.

Cita:

Bartolini, Augusto Alberto y Ramos, Hugo Daniel (2009). *Las “clases medias” y el MAS. Una relación conflictiva. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/270>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las “clases medias” y el MAS. Una relación conflictiva

Lic. Bartolini, Augusto A. y Lic. Ramos, Hugo D. (UNL)

Introducción

En la presente ponencia abordamos algunos aspectos de las relaciones entre el Movimiento al Socialismo (M.A.S.) y clases medias en Bolivia en el período 2002-2008. Nuestro objetivo original era evaluar: 1-el apoyo electoral de estas clases al proyecto masista; 2-la variabilidad de ese apoyo a lo largo del tiempo (2002-2008) y; 3-algunas de las razones que permitiesen explicar los cambios en el apoyo de las clases medias al proyecto político del MAS. Sin embargo, problemas con el acceso a las fuentes primarias pertinentes y el análisis de nueva bibliografía nos obligó a realizar un nuevo recorte reordenando así el marco de la investigación. En este sentido, insertamos nuestra explicación de la relación clases medias-M.A.S. en una nueva temporalidad, retomando así aspectos centrales del proceso histórico boliviano de los últimos 60 años. Por otro, seleccionamos aspectos puntuales del período 2002-2008, centrando nuestra atención en dos elementos novedosos: 1-el apoyo electoral de las clases medias al M.A.S. pero ahora en los términos más generales y propios de la geografía electoral y acotados a las elecciones presidenciales de los años 2002 y 2005; 2-el análisis del gabinete Ministerial del gobierno masista, en particular en lo referente al origen social de sus miembros y a la estabilidad de los ministros.

El trabajo se divide en tres apartados. En el primero realizamos una serie de consideraciones en torno al proceso histórico boliviano, remontándonos a la Revolución Nacional de 1952 y al rol de las clases medias en el período 1952-1985 desde una perspectiva general. En el segundo analizamos el origen del M.A.S., en el marco de la aplicación de las políticas neoliberales, y los cambios en el sistema político boliviano durante el período 1985-2005. Por último, abordamos los aspectos seleccionados de la relación M.A.S-clases medias, aclarando a continuación nuestra perspectiva teórica y la definición inicial de clases medias con la que trabajamos.

En este sentido, desde nuestra perspectiva la noción de clase media se divide, en términos de propiedad de los medios de producción, entre un segmento que bien podríamos denominar “pequeña burguesía”, ligada a la gran burguesía por múltiples lazos económicos y sociales, y un segmento que por su procedencia se vincula con la clase obrera, en particular aquellos estratos más acomodados e incorporados plenamente

a las relaciones sociales capitalistas. Es claro, sin embargo, que esta delimitación deja afuera a importantes segmentos que son identificados comúnmente dentro de esta clase. En este sentido, es necesario incluir también al menos a los estratos medios y superiores de la burocracia, definida en un sentido amplio.

Lo que vincula a los distintos segmentos es en todo caso *su identificación con un tipo particular de sociedad* (la capitalista), lo que nos permite otorgarle a la categoría una mayor capacidad explicativa. En este sentido, la categoría de clase media define a los sectores “intermedios” de la sociedad, no necesariamente homogéneos, pero vinculados entre sí por la posesión de determinados privilegios en el seno de la sociedad capitalista. En el caso de Bolivia es claro que no constituyen un grupo especialmente numeroso, aún cuando su heterogeneidad nos permitiría suponer lo contrario. En efecto, puede considerarse como “clases medias” a los sectores asalariados superiores vinculados a las grandes unidades económicas que destinan su producción al mercado interno o externo; en particular al personal jerárquico; a los sectores que han transitado el camino de una formación profesional liberal, y que participan plenamente de las relaciones sociales capitalistas; a los sectores medios y superiores del funcionariado estatal (lo que incluye a los políticos profesionales) y a la pequeña y mediana burguesía en sentido estricto, que mantiene el control sobre sus medios de producción, más allá de su nivel de ingresos. Cabe enumerar una característica adicional que define a las clases medias bolivianas y que es su carácter esencialmente urbano.

Cabe aclarar que nuestra investigación se encuentra todavía en sus estadios iniciales por lo cual abrimos a la discusión los primeros resultados alcanzados.

1-De La Revolución Nacional al Neoliberalismo (1952-1985)

En 1952 en Bolivia el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) dirigió la única revolución social sudamericana. El MNR estaba compuesto por jóvenes políticos que alguna vinculación tenían con la casta política que intentaban derrocar: “En su mayoría hijos de ex -presidentes o de gerentes de empresas quebradas, en fin toda una gama de parientes pobres de la oligarquía, que ya no creían en la propia oligarquía” (Zavaleta Mercado; 1988:88)

El MNR impulsó un movimiento de carácter incruento¹. Sin embargo, “las banderas del MNR eran el símbolo de la insurrección popular [y] quienes empuñaban los fusiles se levantaban sobre todo en contra de aquel sistema que después de la Guerra del Chaco había perdido toda legitimidad, y no podían disimular que, cuando combatían al ejército, lo hacían contra un Estado que no representaba más a la Nación. Fue esa sin duda, una revolución de la Nación contra el Estado” (Mires; 1991:129).

Los mineros armados derrotaron y triunfaron sobre el ejército regular. Ellos fueron la vanguardia de la revolución, aunque la dirección política fuera del movimiento nacionalista. Luego de la derrota del ejército² el único sector organizado que quedaba en el país era el sindical. Si el MNR, ya en el poder, quería gobernar debía hacerlo con los obreros. Para los obreros tampoco les quedaba otra alternativa más que gobernar con el MNR, que se convertía en el único puente posible entre sus intereses y el Estado³.

Con la fundación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), se toma una de las primeras medidas de la revolución, la nacionalización de las minas, indemnizando a los “barones del estaño” y empezando, de esta manera, a claudicar con su plan económico de liberación nacional. La Ley de Reforma Agraria, en tanto, se aprueba en agosto de 1953, en el marco de un proceso de movilizaciones campesinas masivas de hostigamiento a la autoridad del terrateniente⁴.

¹ Dadas las características del trabajo no realizamos un análisis pormenorizado de la Revolución de 1952, sino que sólo señalamos aquellos aspectos mas relevantes para nuestro trabajo

² Los gobiernos del MNR apoyados por los Estados Unidos centraron en la reorganización del ejército el eje de toda su política “que de conciliadora y moderada al principio, se transformará en abiertamente contrarrevolucionaria, en pocos años, hasta desembocar en el hecho de posibilitar que de sus propias filas surgiera la contrarrevolución declarada, como fue el nuevo golpe miliar de fines de 1964” (René Zavaleta Mercado; 1988:88)

³ A partir de la década del 50 los cambios en la producción impulsan a una economía que fortalece a la clase obrera y a los sectores medios, dando también lugar a un proceso de urbanización donde se sustentan los elementos sociales mencionados. El crecimiento de ambos es muy significativo. Como señala Fernando Mires, el desarrollo de los sectores medios se dio en un tiempo breve. Como ha sucedido en otros lugares de Latinoamérica, las ciudades bolivianas se correspondían más bien con el desarrollo burocrático operado en el Estado y la administración pública, y no acompañando un vigoroso desarrollo económico. De cualquier manera, no debemos olvidar que Bolivia era (y lo sigue siendo) un país agrario e indígena. Según el Censo de 1950, la población de Bolivia era de 3.161.503 habitantes, de los cuales 1.703.371 eran indígenas de diferentes etnias. En vísperas de la revolución de 1952 el 72% de la PEA se encontraba ocupada en tareas agrícolas. Los campesinos se desenvolvían básicamente en una economía de subsistencia. En la minería, en tanto, estaba ocupada el 27% de la PEA. La distancia y el aislamiento de los centros mineros respecto de las más importantes ciudades, contribuyó a incrementar los lazos de solidaridad entre los mineros. Los obreros mineros, sobre todo, eran enganchados entre la población india y campesina, esto significa que antes de una identidad social, poseían una identidad étnica, lo que explica el formidable grado de solidaridad que caracteriza sus acciones. Por último, los trabajadores industriales, en número reducido, contrastan con la organización alcanzada por los obreros mineros. Se hallaban concentrados en La Paz, donde se encuentra el 70% de los talleres y fábricas del país.

⁴ Si bien la reforma agraria se lleva adelante no debemos olvidar la condición paupérrima de los indígenas (80% de la población). Ello demuestra el raquitismo del mercado interno y ejemplifica el fracaso de la

En ese mismo año el MNR había comenzado la reconstrucción del ejército, con el apoyo de Estados Unidos, con el objeto de servir de contrapeso al poder de las milicias de los obreros mineros. El reconocimiento al nuevo gobierno se hizo rápidamente y se incrementó la asistencia financiera al país, de manera que la “ayuda” a Bolivia fue la mayor otorgada a un país del continente. Finalmente, Bolivia llegó a depender de la ayuda de Estados Unidos, no solamente para la alimentación de su pueblo, sino también para el pago de los salarios de los empleados públicos.⁵

Comienzan a surgir profundas diferencias políticas entre la conducción del MNR y las fuerzas obreras. Son contradicciones que en el transcurso del tiempo se profundizarán impidiendo avanzar en la revolución social que quieren las bases populares y posibilitando el triunfo de los representantes de la derecha dentro del MNR.

A principios del '58 la situación tiende a definirse, la dirección del MNR ha conducido la revolución al caos y comienza el proceso de descomposición. La COB en realidad ya no funciona. La alianza obrera y campesina sólo queda en las declaraciones en papel. Es que el cogobierno es la forma en que se expresa la dualidad de poderes, si la COB no avanza afirmando sus reivindicaciones específicas y su poder, su participación en el gobierno nacionalista sólo será a los efectos de las necesidades del MNR.

El MNR no aplicó de forma eficaz y consistente un plan para desarrollar la industria, para diversificar la economía, y ello directamente ligado al aumento del costo de vida y a la inflación que impide todo crecimiento económico. No hay producción para las necesidades del mercado interno, para ello debe aprovisionarse en el exterior, con precios internacionales. Para el gobierno es una crisis muy profunda, ahora para su sostenimiento depende del ejército y de los Estados Unidos. La nueva alianza se traduce en la fórmula presidencial Paz Estensoro-René Barrientos. Comienza el tiempo del descuento para que el ejército retome directamente el poder.

Recapitulando, hemos señalado, que Bolivia desarrolló a partir de 1952, una gran revolución que derrotó al ejército, nacionalizó las minas, conquistó el voto universal y

reforma agraria para integrar al indígena a ese mercado. Para la economía del campesino todo sigue como antes, no tiene ninguna posibilidad de realizar inversiones y modernizar la producción

⁵ “A no mediar la caritativa asistencia de EE.UU., Bolivia no habría podido sustraerse al implacable flagelo de una hambruna de consecuencias incalculables”, decía el Informe en mayoría de la Comisión designada por el III Congreso de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, sobre la situación interna de Bolivia. Pero en realidad el verdadero fondo de esta ayuda, se reproducía en las declaraciones de un técnico del organismo, quien señalaba: “En la actualidad Estados Unidos gasta un promedio de 15 millones de dólares anuales en ayuda de Bolivia. Pero esta ayuda, dada por temor a que el país se convierta en un Estado gobernado por el comunismo, no puede tener resultados directos hasta que los 30.000 mineros que iniciaron la revolución en 1952, sean desarmados” (Justo; 2007:295)

realizó la reforma agraria. Esta revolución, sin embargo, no se profundizó, quedó contenida en los moldes del capitalismo y de la dependencia por la claudicación de las direcciones de la COB que confiaron en el MNR y en Paz Estensoro, antes que en sus propias fuerzas.

Lo que es claro es que, aún cuando la Revolución Nacional no concretó los objetivos de las bases obreras, fue capaz de sentar las bases del capitalismo de Estado de los próximos treinta años. Pablo Solón señala que “entre 1952 y 1985 Bolivia vivió bajo un capitalismo de estado en el cual las principales industrias, servicios y recursos naturales estaban en manos del Estado. Fueron treinta y tres años de hegemonía casi absoluta del proletariado minero como vanguardia de las luchas sociales. A pesar de los golpes de estado y las derrotas que hubo en ese período, se mantuvo en esencia la estructura del capitalismo de Estado y la vanguardia minera” (Solón; 2003:17)

En octubre de 1982, llega a la presidencia Hernán Siles Suazo, liderando la Unidad Democrática y Popular (UDP)⁶. La llegada al gobierno de la UDP despertó enormes expectativas en la población. Era visto como un frente de izquierda y estaba conformado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), el Partido Comunista Boliviano (PCB) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Militaban en el PCB y en el MIR gran parte de los dirigentes sindicales del país.

El balance de este gobierno democrático es trágico. Fue el escenario del “derrumbe político” conjuntamente del movimiento sindical y de las fuerzas de izquierda, cuyos efectos se concretaron en: el fracaso de la cogestión obrero-campesina; la crisis del movimiento sindical, con el debilitamiento de la COB; una fuerte quiebra ideológica del nacionalismo revolucionario, con la pérdida de legitimidad de la UDP, el colapso económico, con la mayor hiperinflación de América Latina del momento, que llevó a la destrucción de la minería estatal y a un abismo el déficit fiscal; y como consecuencia política final, se hizo viable la reorganización del neoliberalismo estatal y social con el ascenso de Paz Estensoro al gobierno.” (Alcántara; 1999:280)

2-Neoliberalismo y emergencia de nuevos actores políticos

Las elecciones de 1985 año señalan la escasa participación y el apaciguamiento de la polarización política. Ningún candidato alcanzó la mayoría y el Congreso ratificó a Víctor Paz Estensoro. El resultado de las mismas no sólo trajo un cambio de

⁶ Para Solón, a quien estamos recurriendo, es a partir de este momento en que entra en un cono de sombra el protagonismo de la COB y el movimiento minero

mandatario y partido sino, también, una reforma radical del aparato estatal y de sus relaciones con las fuerzas sociales que se venían dando desde la Revolución de 1952.

El diseño de una política económica y social marcadamente neoliberal significó la ruptura con los lazos ideológicos nacionalistas de 1952. Agrega Alcántara que “su praxis de gobierno se inscribió en la desestatización. El sistema político se reestructuró bajo el fundamento de que sólo el Congreso y los partidos políticos eran los legítimos representantes del pueblo, desconociendo a los sindicatos como actores políticos y limitando su campo de acción a las funciones específicamente sindicales.” (Alcántara; 1999:281)

Paz Estensoro tuvo en su gabinete como Ministro de Planeamiento a Gonzalo Sánchez de Lozada, quien sería el encargado de dar el giro neoliberal a la economía y sociedad bolivianas. Con la colaboración del norteamericano Jeffrey Sachs, elaboró el Decreto Supremo 21.060, con el que la economía boliviana entra de lleno en el neoliberalismo⁷. Como consecuencia de estas políticas “más de 30.000 mineros fueron a dar a la calle por los despidos y 10.000 trabajadores industriales quedaron sin trabajo. El modelo neoliberal empezó a aplicarse y a lograr contener la hiperinflación a costa de los trabajadores” (Solón; 2003:17).

La sociedad boliviana, que vivió durante los '60 y los '70, como gran parte de América Latina, bajo el imperio de dictaduras militares, se dejó ganar por el discurso “modernizante” de Sánchez de Lozada, siendo elegido presidente en 1993, como representante del MNR. Durante “su período de gobierno (1993-1997), contempló la realización de numerosas transformaciones en el proceso de reforma del Estado entre las que cabría destacar la Ley de Capitalización mediante la que se pudieron privatizar las empresas públicas más grandes, la Ley de pensiones siguiendo el modelo chileno y la Ley de Reforma Agraria que otorgó territorios comunitarios indígenas a las más de 30 etnias nacionales” (Alcántara; 2003: 286)

Su plan de gobierno, llamado el “Plan de Todos”, prometía elevar el crecimiento de la economía al 10% anual; crear 500.000 nuevos puestos de trabajo, lo que permitiría terminar con la desocupación; atraer inversión extranjera productiva privatizando las empresas estatales de hidrocarburos, telecomunicaciones y transportes, reformar los

⁷ El plan de la nueva política económica se proponía la eliminación del proceso inflacionario; el tratamiento del abultado déficit fiscal, como causa de uno de los elementos de la hiperinflación; liberalización de los precios de bienes y servicios; una política cambiaria flexible, regida por la oferta y la demanda de dólares; el congelamiento de sueldos y salarios; libre entrada de las importaciones; la reforma tributaria, que permitiera recobrar las fuentes de financiación del Estado, y una profunda reducción del empleo público.

sistemas de jubilación e implementar reformas en la justicia y la educación, es decir embarcar al país en un modelo neoliberal completo.

Este programa estuvo sustentado por una enorme ofensiva ideológica sostenida por analistas, politólogos e intelectuales que convalidaron ante la sociedad las bondades del modelo neoliberal.

A partir de 1998 se torna evidente que la economía boliviana atravesaba una grave crisis. El gobierno de Sánchez de Lozada nunca pudo cumplir con los objetivos de crecimiento anunciados, tampoco creó empleos y todo el plan de privatizaciones comenzó a ser cuestionado. En el año 2000 comienza a despertar el descontento popular. Comienzan los bloqueos de rutas en el altiplano para exigir mayor atención en salud, educación y desarrollo de parte del Estado. El pueblo boliviano entra en rebelión en sucesivas “guerras”, revelador nombre bélico con que el pueblo mismo bautiza a sus movimientos.

En 15 años de aplicación del modelo neoliberal se había favorecido a una élite empresarial y política y al capital extranjero, pero la economía nacional se había estancado y en algunos casos habría retrocedido de manera alarmante. Los índices de desempleo y de pobreza, señalaba el Instituto Nacional de Estadísticas, indicaban que el 58,5% de los bolivianos es pobre y en el medio rural esta cifra se vuelve escalofriante: 90% vive bajo la línea de pobreza (La Razón; (La Paz) 12/10/2003)

Las fuerzas sociales más golpeadas, obreros mineros y campesino por la aplicación del modelo neoliberal comienzan a reagruparse en otros ámbitos. Los mineros relocalizados (que habían sido despedidos de las minas), se asientan en el trópico del departamento de Cochabamba, en el Chapare, y comienzan a sembrar coca. Es desde allí, donde emerge a partir de la segunda mitad de los '90, el movimiento cocalero.

En 1995, un conjunto de sindicatos campesinos aprobó una “tesis” que consistía en fundar un movimiento organizado como extensión de las instancias sindicales campesinas que venían protagonizando grandes movilizaciones en defensa de la tierra y el territorio contra la erradicación de los cultivos de coca.

Era una época de debilidad para el movimiento social, aún golpeado por la derrota de la marcha minera “por la vida” que marcó el principio del fin de la otrora “poderosa” Central Obrera Boliviana (COB), como instancia articulada de los sectores populares e incluso de una izquierda política que legitimaba sus programas en los congresos cobistas, pero también era un momento de ensayos y errores para superar la fragmentación y encontrar puntos de apoyo para las situaciones que se operarían

algunos años después con la “guerra del agua” en Cochabamba y la expulsión de la empresa de aguas Brechtel, en abril de 2000.

A partir de las resoluciones de Santa Cruz se puso en pie la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) presidida por el dirigente cochabambino Alejo Véliz, - que siguiendo las resoluciones del II Congreso – se definió como “ una opción revolucionaria y liberadora que nace del seno de los compañeros campesinos y oprimidos (que) con el transcurso del tiempo ha captado la adhesión de otros sectores, conforme a sus principios de Instrumento Político de los oprimidos y no sólo de los campesinos “(ASP, 1997). Un proceso - que luego de divisiones internas – especialmente con el alejamiento de Alejo Véliz, se materializará en el MAS-IPSP (Movimientos al Socialismo- Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos).

La Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) nunca obtuvo el reconocimiento de la Corte Nacional Electoral (CNE) por lo que la primera vez que el Instrumento Político se puso a prueba -en 1995- lo hizo en el marco de la alianza Izquierda Unida (IU), conformado principalmente por el Partido Comunista (PCB) y una fracción izquierdista de la antigua Falange, el Movimiento al Socialismo (MAS)y obtuvo 49 concejales y 10 alcaldes, todos en Cochabamba; luego en 1997, Evo Morales fue elegido diputado uninominal con el 61,8% de los votos, (un record nacional).

En 1998, la alianza política entre Evo Morales y Alejo Véliz se rompió definitivamente después de tortuosas disputas por el liderazgo campesino en Cochabamba, y Morales decidió embarcarse con lo sigla del Movimiento al Socialismo (MAS), en esta oportunidad ante las dificultades de lograr el reconocimiento electoral de Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, de allí la sigla MAS-IPSP.-

Evo Morales es expulsado del Parlamento en enero de 2002, acusado por los enfrentamientos entre policías y cocaleros en Sacaba, y por sus desafíos con el embajador norteamericano Manuel Rocha, que constituyen dos momentos importantes en su proyección como líder nacional. Ambos hechos le proveyeron al líder cocalero del referente simbólico necesario para lograr la adhesión política de una parte de las clases medias urbanas, más vinculadas a los procesos de individuación modernizante y alejadas de las lógicas sindical-corporativas que predominaban en el M.A.S⁸.

⁸ El encuentro “cara a cara” con las bases resulta clave en la construcción de su liderazgo, su vestimenta, su vocabulario, y su victimización, constituyen un intento de diferenciación con respecto a los “políticos tradicionales”, presentándose genuinamente como un campesino indígena

3-Elecciones y Gabinete Ministerial

Las elecciones de los años 2002 y 2005

En el período 2002-2008 se realizaron cuatro elecciones de alcance nacional: las elecciones presidenciales de los años 2002 y 2005 (en este último caso también se eligieron Prefectos Departamentales); las elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente en 2006 (junto a los Referéndums Autonómicos) y las elecciones de revocatorias de mandatos de fines de 2008.

Desde la primera elección (2002) hasta la última (2008) el M.A.S. saltó de la “sorpresa” provocada en el primer año al quedar en segundo lugar, a la indiscutible hegemonía política sobre las fuerzas de la oposición, previo alcanzar la presidencia en el año 2005. En el año 2008, en efecto, la figura presidencial obtuvo el 67,43% de aceptación, un porcentaje inalcanzable por el resto de las fuerzas políticas actuales de Bolivia, y luego de tres años de desgastante gestión gubernamental. En este apartado nos limitamos a señalar aspectos puntuales de las dos primeras elecciones, dejando pendiente los dos últimos procesos electorarios para futuros avances de nuestra investigación.

Las elecciones del año 2002 “pueden interpretarse a la luz de cuatro evoluciones: el estancamiento de los principales partidos de gobierno (MNR, MIR, ADN), el derrumbe de los principales partidos contestatarios de fines del siglo XX (CONDEPA, UCS), la fracasada llegada de los nuevos partidos (MCC, L y J) y el éxito del MAS y de la NFR, apoyados por gran parte de los insatisfechos” (Romero Ballivián; 2003:156).

Nos interesa destacar los resultados obtenidos por el MAS, que lo colocaron en un histórico segundo lugar. De acuerdo a los autores consultados, la base electoral del “instrumento político” fue esencialmente rural, con un fuerte sesgo regional. En efecto, en Cochabamba gana en todos los municipios, a excepción de los urbanos (que prefieren a NFR). Desde esa base, su dominio se extiende al norte de Chuquisaca, norte de Potosí, este de Oruro y de la Paz y las colonias de campesinos inmigrantes del oeste de Santa Cruz. Dentro de este vasto territorio del occidente boliviano, las regiones urbanas son la excepción al predominio masista.

En palabras de Ramiro Llanos “había el concepto de conquistar a la clase media, pero no lo pudimos hacer porque cuando se convocaba, nuestros congresos estaban llenos de campesinos e indígenas, y algunos maestros de clase media, profesores y profesionales se diluían en estos congresos (...) la clase media tenía poca participación”. Por otro lado, aclara que “En ese momento, todavía la clase media veía a Evo como un campesino indígena, una persona que se manejaba con desconocimiento de la realidad, que era

ignorante. Esas eran las palabras que se utilizaban en aquel momento” (Harnecker y Fuentes; 2008:135).

En los años que median hasta la próxima elección presidencial, en cambio, el mensaje del MAS logra permear a importantes sectores de las clases medias. Los resultados electorales, que alcanzan el 53,74% se explican en parte por la extensión y profundización del voto rural, pero también por el paulatino avance de la votación urbana positiva. En palabras de Oviedo Obarrio “La diferencia con el 2002 es que la convicción del voto masista se ha aproximado al centro de la mayoría de las capitales de Departamento (...) Es el caso de Sucre, La Paz y Cochabamba como también de Oruro y Potosí. Comparativamente al análisis de (...) Cochabamba del 2002 con el del 2005 muestra el gran fortalecimiento que ha tenido Evo en su región de nacimiento político, cosa que no ha hecho más que preocupar a sus más acérrimos opositores y detractores. La verdad que con razón, pues la supremacía de Evo en el área rural cochabambino es contundente como también su avance hacia los centros urbanos” (Oviedo Obarrio; 2008:5). Nuevamente, el sesgo regional se revela como el principal clivaje político en tanto es en la “Media Luna” donde pueden observarse los únicos municipios con menos del 20% de votos masistas. En Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y el Norte de La Paz el MAS sigue siendo claramente minoritario.

La apertura del MAS hacia los sectores de clase media respondió en parte a la necesidad de alcanzar la mayoría electoral necesaria, en particular en las condiciones de crisis en la que se encontraba Bolivia. El discurso masista incorpora demandas específicas de la clase media y, lo que se revela como un acierto importante, se nombra como candidato a vicepresidente a Alvaro García Linera, un intelectual surgido de las clases medias. Así “quedó destruido el argumento que decía que el gobierno de Evo Morales excluía a la clase media” (Harnecker y Fuentes; 2008:135).

De acuerdo a otros autores, el MAS consiguió el apoyo de quienes “estaban cansados de la vieja política (...) Muchos de los que lo votaron no lo hicieron por sus ideas, sino como un rechazo a los viejos partidos marcados por la corrupción; otros lo hicieron para rechazar una guerra sucia excesiva en un periodo democrático. Pero hubo, también, dos sectores de las clases medias conservadoras, sin apego a ideas de contenido popular o democrático, que votaron por el Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales. Un grupo planteaba lo que entendía como la «solución por desastre»: postulaba que el líder indígena debía ganar para que el tiempo se encargara de demostrar que no iba a poder gobernar con eficacia. El otro grupo estaba conformado por clases medias atemorizadas

que recordaban las movilizaciones sociales de octubre de 2003, querían evitar un escenario de empate electoral y temían una victoria pálida de Jorge Quiroga, pues entendían que, en ese caso, los movimientos sociales lo forzarían a abandonar la presidencia mediante protestas radicales y la amenaza de tomar algunas ciudades, en especial La Paz” (Toranzo Roca; 2006:2)

Por último, no podemos dejar de mencionar que, desde ciertas perspectivas de análisis, el M.A.S representa en realidad una re actualización del proyecto del MNR, pero ahora con una nueva base social, anclada en los pequeños productores y en la pequeña y mediana propiedad rural. Desde esta mirada, el discurso masista resultaría atractivo para las clases medias en tanto y en cuanto no implicaría un reformulación radical de las bases de acumulación sino más bien la realización del viejo proyecto nacionalista con nuevos actores (Orellana Aillón; 2006).

El gabinete Ministerial del M.A.S.

En este apartado analizamos brevemente la estabilidad y la composición del gabinete Ministerial del gobierno masista en el período 2005-2008, con especial atención al origen social de sus integrantes. La adscripción social se realizó por vía de su filiación política, en particular su participación y vínculos con organizaciones sociales (sindicatos y movimientos sociales) y la profesión de los individuos que ocuparon los cargos máximos en los ministerios. Reiterando el carácter inicial de nuestra investigación, nos centramos sólo en las figuras de los Ministros (titulares o interinos) durante el período seleccionado.

De acuerdo a nuestro trabajo, durante los tres años de gobierno del MAS⁹ se han producido 51 nombramientos ministeriales¹⁰, con algunos Ministerios muy estables (Relaciones Exteriores, Presidencia, Defensa y Economía) que mantienen el mismo Ministro desde los inicios de la gestión gubernamental y otros con fuerte rotación (Planificación del Desarrollo y Obras Públicas, con 6 y 5 recambios ministeriales respectivamente). Por otro lado, desde el año 2006 hasta la nueva jura ministerial del año 2009, se han creado 4 nuevos ministerios, que se han sumado a los 16 existentes (Defensa Legal del Estado, Autonomías, Culturas y Transparencia Institucional). Por

⁹ Nuestro análisis abarca los nombramientos del primer gabinete (año 2006), las reorganizaciones ministeriales (creación y cambio de nombre de algunos ministerios), el nombramiento de nuevos ministros (años 2006, 2007 y 2008) y se cierra con la jura del nuevo gabinete ministerial en febrero de 2009.

¹⁰ Nótese que hablamos de “nombramientos ministeriales” y no de “ministros” ya que hubo varios casos de “rotación” de los mismos individuos por varios ministerios.

último, 5 Ministerios han cambiado de nombre a lo largo del período, algunos más de una vez¹¹.

En conjunto (y descontando los cuatro nuevos Ministerios del Gabinete del año 2009) los ministros masistas no han alcanzado el año de duración en el ejercicio de su función, lo que indica una fuerte inestabilidad. Esta afirmación esconde sin embargo, como indicamos mas arriba, las diferencias entre los distintos Ministerios. Sólo 4 ministerios han estado bajo la dirección del mismo Ministro durante los 3 años de gestión masista; 2 han mantenido el mismo Ministro durante 1,5 años (Interior y Justicia); 4 cambiaron de ministro tres veces, con una duración promedio de 1 año por Ministro (Salud, Minería, Trabajo y Aguas); 4 experimentaron una rotación de 4 Ministros (9 meses por Ministro: Educación, Hidrocarburos, Desarrollo Rural y Tierras y Desarrollo Productivo y Económico); mientras que los Ministros de Obras públicas han durado en promedio 7 meses y los de Planificación del Desarrollo 6 (seis).

Tal como puede advertirse de este análisis somero, las áreas más conflictivas han sido: Educación, Hidrocarburos, Desarrollo Rural y Tierras, Desarrollo Productivo y Económico, Obras Públicas y Planificación del Desarrollo. Extrañamente, aún cuando 5 de estos 6 Ministerios involucran cuestiones económicas, el Ministro de Economía ha sido uno de aquellos escasos ministros que se han mantenido durante toda la gestión masista. Queda pendiente para una futura profundización de nuestra investigación la hipótesis de que el conflicto se presenta, dados los recambios ministeriales mencionados en: -a) aquellas áreas más vinculadas con el funcionamiento “real” de la economía, ya sea en función de la asignación actual de recursos (Obras Públicas) o futura (Planificación del Desarrollo) y; -b) la determinación de prioridades por parte del Estado. En el área macroeconómica, en cambio, ámbito propio del Ministerio de Economía, el gobierno parece contar con un mayor consenso ya sea éste interno o externo.

En lo que refiere al origen social de los Ministros se observan algunas tendencias de cambio interesantes de señalar entre los gabinetes del año 2006 y del año 2009. Así, en el primer gabinete masista es posible contabilizar al menos 6 Ministros con claros

¹¹ Así, el Ministerio de las Recuperaciones Estatales (creado en el año 2007) se transformó en el Ministerio de Defensa Legal del Estado; el Ministerio de Asuntos Campesinos se transformó en el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras; el Ministerio de Desarrollo Económico cambió su nombre por Ministerio de Producción y Microempresa, para luego transformarse en Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Rural; el Ministerio de Desarrollo Sostenible fue renombrado, en tanto, como Ministerio de Planificación del Desarrollo, mientras que el Ministerio de Trabajo es ahora Ministerio de Empleo y Seguridad Social; por último, el Ministerio de Aguas (creado en el año 2006) se transformó en el Ministerio de Medioambiente y Aguas.

vínculos con organizaciones sociales (movimientos sociales y sindicatos)¹² y 3 más que poseen título profesional pero que han mantenido estrechos vínculos con sendas organizaciones sociales. En contraposición es posible contabilizar al menos 6 Ministros de un perfil más técnico-profesional, sin que haya sido posible establecer claros vínculos con organizaciones sociales¹³. Por último, 4 ministros poseen un perfil ajeno al resto del gabinete ministerial ó (en el caso del Ministro de Educación) si bien es claro que mantienen lazos con ciertas organizaciones sociales, también han sido contestados y discutidos desde éstas¹⁴. En términos cuantitativos entonces, el primer gabinete mantenía un mínimo del 40% de los ministerios a cargo de representantes de sindicatos y movimientos sociales y un máximo (según el cómputo que establezcamos) cercano al 60%. El porcentaje restante correspondía a individuos claramente identificados con la clase media (un mínimo cercano al 40% y un máximo apenas superior) e independientes de clasificación incierta (un 20%).

En el gabinete del año 2009, en tanto, se observa una disminución relativa de los representantes de organizaciones sociales, a favor de aquellos profesionales de perfil más técnico. Así, es posible contabilizar de 8 a 9 Ministros líderes o miembros de sindicatos y movimientos sociales¹⁵ y a 10 u 11 claros exponentes de la clase media¹⁶. En términos cuantitativos, se mantiene el porcentaje mínimo de ministerios en manos de organizaciones sociales (40%), mientras que aumenta significativamente los ministerios en manos de técnicos-profesionales (cerca del 60%). También se reduce significativamente el número de ministerios en manos de independientes o de clasificación incierta (sólo un Ministerio¹⁷).

¹² David Choquehuanca (Mov. Indígena Campesino), Casimira Rodríguez (Dirigente Sindical), Walter Villaroel (Sindicalista Minero), Santiago Galvez (Dirigente Fabril), Abel Mamani (Fed.Juntas Vecinales de El Alto) y Celinda Sosa (CSUTB), a los que cabría agregar Félix Patzi (Prof. Lengua Aymara), Andrés Solís Rada (Dirigente Sindical) y Hugo Salvatierra (Sindicalista del MAS))

¹³ Nidia Heredia (Médica), Walter Sixto San Miguel (Abogado), Luis Arce (Economista), Carlos Villegas (Economista), Hugo Salvatierra (Abogado), Andrés Solís Rada (Abogado). Cabría agregar a Alicia Muñoz (Antropóloga)

¹⁴ Felix Patzi; Juan Ramón Quintana (Oficial-Retirado); Alicia Muñoz (ex Senadora); Salvador Ric (Empresario)

¹⁵ David Choquehuanca, Alfredo Octavio Rada (vinculado a org. campesinas, indígenas y trabajadores sin tierras), Celima Torrico Rojas (Dirigente Sindical), Oscar Coca Artezana (militante del MAS), Walter Delgadillo (Ex dirigente COB), Alberto Calixto Chipana (Sindicalista Fabril), René Orellana (act. Movimientos Sociales), Julia Ramos Sanchez (Confederación Sindical Única de Mujeres Bartolina Sisa). Cabría agregar a Susana Rivero (vinculada a org. Indígenas de Sta Cruz)

¹⁶ Roberto Aguilar (Economista), Jorge Tapia Sainz (Médico), Walter Sixto San Miguel (Abogado), Luis Echazú Alvarado (Docente), Luis Arce, Noel Ricardo Aguirre (Pedagogo), Héctor Arce Zaconeta (Abogado), Carlos Romero (Abogado), Pablo César Carredo (Politólogo), Nardy Yturry (Lic Cs Jurídicas y Políticas). Cabría agregar a Susana Rivero

¹⁷ Juan Ramón Quintana, a cargo del Ministerio de la Presidencia.

Cabe agregar que los 4 nuevos Ministerios creados en el año 2009 quedaron a cargo de representantes de las clases medias, lo que en definitiva terminó inclinando la balanza a favor de este sector.

Para finalizar este apartado es interesante cruzar algunos de los datos expuestos hasta el momento para profundizar nuestro análisis del gabinete masista. De los cuatro Ministerios que han mantenido la máxima estabilidad, 2 han estado a cargo de sectores medios (Defensa y Economía), 1 a cargo de un exponente de los movimientos sociales (Relaciones Exteriores) y 1 a cargo de difícil clasificación, como lo es Juan Ramón Quintana (Presidencia). Si consideramos los Ministerios con hasta un máximo de tres recambios ministeriales¹⁸, observamos que más allá de los recambios se ha mantenido la representación corporativa (a excepción del Ministerio de Gobierno, que de estar en manos de un representante de la clase media, pasó a manos de un representante de organizaciones sociales). En el resto de los ministerios (con 4, 5 o 6 recambios) se observa la misma tendencia, siendo reemplazados los ministros independientes o de incierta clasificación por representantes de organizaciones sociales. La diferencia a favor de las clases medias se obtiene, como ya mencionábamos anteriormente, por la creación de los nuevos ministerios.

Conclusiones

Este trabajo se inició a partir dos preguntas centrales: 1-¿Cómo definir a las clases medias bolivianas? y 2-¿Cuál es la relevancia de las clases medias en el contexto actual de Bolivia?. De acuerdo a la investigación realizada, que incluyó un importante relevamiento bibliográfico, partimos de la constatación de la *complejidad* de la estructura social de Bolivia, moldeada al calor de viejas y nuevas divisiones sociales. En este sentido, y si pensamos en términos de clases sociales, es discutible la posibilidad de identificar a una burguesía nacional en el sentido clásico. De igual manera, y luego de veinte años de neoliberalismo, la clase obrera aparece eclipsada, en particular en lo referente al “núcleo duro” del sindicalismo boliviano, los mineros.

En este marco, la natural fragmentación del territorio de Bolivia, se ha agudizado con la emergencia de nuevos núcleos dinámicos (en términos de la economía capitalista) en el Oriente y la transnacionalización de los sectores económicos más “modernos”, lo que se ha traducido en una nueva jerarquía interna de los sectores económicos dominantes. La emergencia hegemónica de nuevos actores políticos, por otro lado, que han construido

¹⁸ Ministerios de Salud, Gobierno, Justicia, Minería, Trabajo y Medio Ambiente

su identidad a partir de múltiples y novedosos registros (entre los cuales se destaca la pertenencia étnica) han sumado factores adicionales al de por sí diverso “campo popular” boliviano.

En este marco, las elecciones presidenciales de junio de 2002 constituyeron un “aviso previo” para el sistema político imperante: Evo Morales logró una alianza electoral inédita entre los campesinos, los habitantes de los barrios pobres de las ciudades y para nada desdeñables círculos de la clase media intelectual que le dieron un sorpresivo segundo lugar, con una diferencia mínima con Gonzalo Sánchez de Lozada, que obtendría su victoria por votación del Parlamento y que terminaría pocos meses después con su huída del poder en medio del levantamiento popular conocido como la “guerra del gas”.

La historia se aceleró a partir de esa fecha, en un ciclo de inestabilidad política que tuvo como segunda víctima a su sucesor, Carlos Mesa, y que se cerró con el acuerdo político del 9 de junio, que posibilitó la investidura de Eduardo Rodríguez Veltzé y la convocatoria de elecciones generales anticipadas.

Los resultados de las elecciones de diciembre de 2005, con el 53,7% de los votos, le dieron al M.A.S. un mandato inédito en la historia contemporánea boliviana y a nivel continental. El discurso con el que el M.A.S. llega a los bolivianos es de carácter “popular” y heterogéneo, fruto de la articulación de reivindicaciones de diferentes luchas sociales. El éxito del MAS se debió, también, a la capacidad de este movimiento para ligar la coca-como hoja sagrada- a la identidad indígena, cuestionando al mismo tiempo, los efectos del modelo económico y proponiendo algunas líneas generales de un nuevo proyecto de país, que suscitaron el apoyo de las clases medias

La victoria de Evo Morales puede considerarse como la expresión de un ciclo de movilizaciones casi ininterrumpidas después de cinco años, con picos como la “guerra del agua” en Cochabamba en 2000, las jornadas de febrero de 2003 y la “guerra del gas” del mismo año, las movilizaciones de El Alto contra las aguas de Illimani en 2005, y finalmente, la segunda” guerra del gas” en mayo-junio de 2005, que abrió las puertas a las elecciones del 18 de diciembre.

El núcleo del discurso del M.A.S. y de la mayor parte de la izquierda boliviana es hoy el antineoliberalismo, especialmente la recuperación del control estatal de algunas áreas estratégicas de la economía, como los recursos naturales o los servicios públicos. Se trata en este sentido de una izquierda “reformista” que propicia un proceso de “descolonización del poder” y renacionalización del país, y opera, con tensiones, en el

terreno institucional y extrainstitucional. También el MAS incorporó la defensa de la democracia representativa a su horizonte discursivo aunque, a diferencia del pasado, no se trata de una fase en la “transición al socialismo” sino del campo en el que deberá realizarse “la refundación del país que incorpore a quienes no participaron de la fundación de Bolivia”, es decir, se trata de la radicalización de la democracia liberal. Para el vicepresidente Álvaro García Linera, la imposibilidad del socialismo en Bolivia se basa en dos constataciones: la implosión de las economías comunitarias en economías familiares- estructuras de las últimas rebeliones sociales- y el repliegue político y organizativo de la vieja clase obrera, reemplazada por un nuevo proletariado precarizado y des-sindicalizado. A estos “factores objetivos”, quizás convenga agregar los “subjetivos”: la inexistencia de corrientes socialistas entre los movimientos sociales bolivianos.

Ahora el MAS tiene el desafío de transformar el antineoliberalismo en una nueva institucionalidad y un nuevo modelo económico “postneoliberal”, en un contexto en el que las elecciones parecen haber cancelado el “empate catastrófico” operado desde 2003 a favor de una nueva hegemonía indígena-popular aún por construirse.

La caracterización precisa del M.A.S no encuentra todavía un sólido consenso entre los analistas sociales. De acuerdo a los resultados de nuestro trabajo, el gabinete ministerial de Evo Morales parece guardar un equilibrio entre los sectores populares, provenientes de las organizaciones sociales y sindicatos, y los sectores más propiamente caracterizables como clase media. Esta constatación permite abrir nuevos caminos a la hora de indagar en la naturaleza precisa del proceso político en curso en este país.

Bibliografía

Alcántara, Manuel (1999): *Sistemas políticos de América Latina, (América del Sur)*, Vol. I, Editorial Tecnos, Madrid.

Deheza, Grace (2007): *Bolivia 2006: Reforma estatal y construcción del poder*, en *Revista de Ciencia Política*, año/vol 27, número especial, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Harnecker, Marta y Fuentes, Federico (2008): *MAS IPSP Instrumento político que surge de los movimientos sociales*, CREAT Impresores, La Paz

Justo, Liborio (2007), *Bolivia: La revolución derrotada*, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Moldiz, Hugo (2009): *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, Ocean Sur, México

Molina, Fernando (2008): Bolivia: La geografía de un conflicto, en Revista Nueva Sociedad N° 218 [en línea]. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3567_1.pdf [Consulta: 10/03/2009]

Mires, Fernando (1988): “La revolución obrera que fue campesina”, en Fernando Mires, “ La rebelión permanente: la revolución social en América Latina”, Siglo XXI, Méjico.

Orellana Aillón, Lorgio (2006): Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales, en OSAL, Año VI, Número 19, CLACSO, Buenos Aires

Oviedo Obarrio, Fernando (2008): Apuntes para una geografía electoral del MAS (2002-2008) [en línea]. Disponible en <http://www.diariocritico.com/imagenesPieza/APUNTESGEOELECTORALES.pdf> [Consulta: 15/06/2009]

Pardo Parada, Hernán (1980): ¿Clases medias o sectores medios? en Revista Nueva Sociedad N° 49, Julio-Agosto [en línea] Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/760_1.pdf [Consulta: 01/02/2009]

Romero Ballivián, Salvador (2003): La elección presidencial del 2002 en Bolivia, en ALCEU, Volumen 3, N° 6 p.144-186, Bolivia

Solón, Pablo (2003): Radiografía de un Febrero, en OSAL, CLACSO, Año IV, N° 10, enero-abril/2003, p.17

Toranzo Roca, Carlos (2006): Bolivia: Una Revolución Democrática, en Revista Nueva Sociedad, Edición Especial, Marzo [en línea] Disponible en http://www.nuso.org/docesp/toranzo_final.pdf [Consulta: 10/05/2009]

Zavaleta Mercado, René (1988): Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia, (1932-1971), en Pablo Gonzalez Casanova (Coord.), “América Latina: Historia de medio siglo”, T.1, México, Siglo XXI